

» tes el orgullo y la riqueza de la ciudad de Nevers. En cuanto á vos-  
» otros, seréis mis doce apóstoles, doce santos que invocará el universo  
» entero; vuestros huesos serán depositados en altares, vuestras esta-  
» tuas en capillas, y vuestros retratos, pintados en infinitas banderas y  
» pendones, serán llevados en procesion, no solo aquí sino en todo  
» el mundo; no solo el año que viene, sino hasta el fin de los siglos,  
» y hé aquí que sin hacer mas, conseguís la gloria de la inmortali-  
» dad. ¡Qué gloria para vosotros, para vuestras mujeres y para  
» vuestros hijos! Convertir al mundo no es cosa difícil, y mi proyec-  
» to, como veis, es muy sencillo, muy fácil de ejecutar, y muy con-  
» forme con las leyes de la naturaleza y de la lógica. Cuento con  
» vosotros, ¿no es verdad?»

Fácilmente se deja adivinar cómo sería recibido semejante discurs-  
o; paréceme oír y ver á nuestros honrados marineros, irritados por  
la burla de que son objeto, reprender enérgicamente á su autor con  
la palabra, con el gesto y quizás con los brazos; véoles bajar á la  
ciudad y anunciar por todas partes que fulano ha perdido la razon, y  
sin extrañeza sabría que el nuevo dios ha sido conducido aquel mis-  
mo día al hospicio departamental *de la Caridad*, en donde, en vez de  
los honores divinos, goza del derecho incontestable de ocupar el pri-  
mer lugar entre los locos.

Sin embargo observemos que el proyecto del carpintero de Nevers,  
que es sin disputa el colmo de la locura, no es mas insensato que el  
de Jesús de Nazareth, si Jesús de Nazareth hubiese sido un simple  
mortal, nacido y crecido en el taller de un carpintero, obrando solo  
y sin el auxilio de los mas admirables milagros. ¿Qué digo? lo es mu-  
cho menos; pues un carpintero de Nevers vale tanto como un carpin-  
tero de Nazareth; un francés guillotinado no es inferior á un Judío  
crucificado; doce marineros del Loira no son menos que doce pesca-  
dores de los lagos de Judea, é incomparablemente es menos difícil  
hacer adorar á un ciudadano francés del siglo XIX, que á un Judío del  
siglo de Augusto. En el primer caso, basta desprender á los pueblos  
de una religion enemiga declarada de todas las pasiones siempre co-  
ligadas para sacudir su yugo, y en continua inteligencia con cual-  
quiera que se presente para librarles de ella; en el segundo, fué  
preciso desprender á los pueblos de una religion que halagaba todas  
sus pasiones, y que contaba con tantos formidables auxiliares cuantos  
son los malos instintos que germinan en el corazón del hombre.

Considerando el establecimiento del Cristianismo únicamente por  
el lado de la dificultad de la empresa y de la debilidad de los me-  
dios, aun admitiendo que sea el Cristianismo un sistema razonable,  
ya veis que en pocos pasos llegamos al último grado del ridiculo, si  
queremos explicarlo por causas puramente humanas. Sin embargo,  
no hay efecto sin causa, y por mas que hagais y digais, el Cristianis-

mo es un hecho; ahora bien, no pudiendo explicar su establecimiento  
causa alguna humana, es preciso, á menos de admitir un efecto sin  
causa, reconocerle una causa divina; Dios ha intervenido en ello; y  
habiendo Dios intervenido, debemos concluir que el Cristianismo es  
verdadero, únicamente verdadero, completamente verdadero, eter-  
namente verdadero; siendo el Cristianismo verdadero, todas las obje-  
ciones que se hagan contra él son falsas, pues es imposible la  
existencia de verdades contradictorias; luego ante el solo hecho del  
establecimiento del Cristianismo, todas las objeciones pasadas, pre-  
sentes y futuras contra el dogma, la moral, y el culto del Cristianismo  
caen por sí mismas, como la bala del árabe fugitivo contra la pirámi-  
de del desierto; así pues, podemos despreciarlas sin excepcion algu-  
na, y dispensarnos de contestar á ellas.

Aniquilar de un solo golpe todas las objeciones, tal es el primero,  
el inmenso beneficio que se desprende del hecho del establecimiento  
del Cristianismo.

3º. Las objeciones convertidas en pruebas. — El hecho del esta-  
blecimiento del Cristianismo no solo anula enteramente todas las obje-  
ciones, sino que las convierte en pruebas, como vamos á demos-  
trar. Bastante tiempo se ha dado libre curso á la impiedad contra la  
Religion, para que nos sea permitido usar de represalias, y volver  
contra ella sus mismas armas; el incrédulo ha transformado muchas  
veces al cristiano en idiota, para que encuentre á mal que el cris-  
tiano le transforme á su vez en apologista.

Á los ojos de los incrédulos, el Cristianismo no llega á ser un sis-  
tema razonable, y descubren en él infinitas cosas que, segun ellos, se  
oponen al sentido comun; sus objeciones contra el dogma atacan la  
misma existencia de Nuestro Señor, la cual no es para ellos mas que  
una fábula, lo mismo que los doce Apóstoles convertidos por ellos  
en los doce signos del zodiaco, y rechazan todos los misterios, cuyo  
conjunto forma un tejido de absurdos y de utopias, buenas única-  
mente para divertir ó asustar al pueblo, á las mujeres y á los niños;  
de lo que deducen que siendo Dios la misma verdad, no puede reve-  
larlos. En cuanto á la moral, sostienen que es una coleccion de leyes  
y de prácticas anticuadas, inútiles, arbitrarias y supersticiosas las  
unas, y las otras imposibles de practicar, contrarias á las mas legíti-  
mas aspiraciones de la naturaleza y á los imprescriptibles derechos  
de la libertad humana; de lo que deducen que siendo Dios infinita-  
mente justo é infinitamente sabio, no pudo ser su autor. De una parte  
lo absurdo, de otra la imposibilidad ó inutilidad, tal es el juicio de  
los incrédulos acerca del Cristianismo; mas para este doble ataque  
contra el dogma y contra la moral, tenemos una doble defensa, y  
una defensa victoriosa, que la misma incredulidad nos proporciona.

1º. En cuanto al dogma. Hace poco hemos visto, y bien visto, que

aun admitiendo el Cristianismo como un sistema razonable, es imposible explicar su establecimiento por medios humanos, y que es preciso recurrir á los milagros. Decís ahora que el Cristianismo no llega á ser un sistema razonable; que su dogma es falso, increíble, absurdo en muchos puntos, con lo cual aumentáis considerablemente la dificultad, tan grande ya, de hacerle aceptar; con nueva fuerza demostrais la existencia, la necesidad, el número, la grandeza, el poder de los milagros que han hecho que el universo se persuadiese de su verdad. Cuantas mas son vuestras objeciones, cuanto mayor es su fuerza, mas aumentais la dificultad de la empresa, y por consiguiente demostrais mas claramente la certeza y la fuesza omnipotente de los milagros que han sujetado al yugo de la fe cristiana las razones mas poderosas, la razon de todo el género humano.

Me la demostrais á mí que no la dudo, pero que tengo un placer al veros transformado en apologista; la demostrais á vos mismo, que en breve no podréis dudarla, pues precisamente deberéis hacer el siguiente racionio: « Mis objeciones contra los dogmas del Cristianismo no son nuevas; todas, y otras muchas mas, fueron hechas, » al aparecer el Cristianismo, por los herejes y filósofos gentiles<sup>4</sup>; » todos los misterios cristianos han sido atacados con argumentos, con » la ciencia, con la historia y con toda clase de objeciones, y esto » con una superioridad que jamás he logrado sobrepujar; todos han » sido parodiados y ridiculizados en los teatros, y entregados al des- » precio, al odio, á la irrisión de un público que oia mentarlos por » primera vez; si pues, á pesar de mi educacion en un país cristiano, » á pesar del ejemplo de tantos grandes hombres que han creído, de » tantas personas no menos ilustradas que yo que continúan creyen- » do, á pesar de una posesion pública de diez y ocho siglos, me pa- » rece el dogma del Cristianismo tan absurdo, tan contrario á la » razon, que tengo por imposible el creer en él; ¿ qué debió parecer » al mundo gentil sino un escándalo que no dejarían pasar desaperci- » bido las inteligencias cultas, una locura propia para atraerse todos » los sarcasmos, para provocar la risa de todos, para ser de todos » despreciada? Quanto mas siento la fuerza de las objeciones, mas » elevo á mis ojos aquel escándalo y aquella locura, y por consi- » guiente la imposibilidad absoluta que tenia el mundo gentil para » creer en el Cristianismo.

» Sin embargo, el dogma cristiano que yo miro como un conjunto » de ridiculeces, ó mejor como un tejido de absurdos, de contradic- » ciones, de imposibles, ha sido creído por el universo fiando en las » palabras de doce pescadores judíos, y lo ha sido en el siglo de Au-

<sup>4</sup> Consta que desde el siglo IV no se ha hecho ninguna objecion nueva contra el Cristianismo.

» gusto, es decir, en el siglo por excelencia de la filosofía, de la elo- » cuencia, de las artes y de las luces.

» Lo ha sido á pesar de las advertencias mil veces repetidas de los » herejes y de los filósofos, quienes no cesaban de *aturdir* sus oidos » con lo mismo, mismísimo que me digo á mí mismo, esto es, que el » dogma del Cristianismo no es otra cosa que un tejido de contradic- » ciones y de absurdos.

» Lo ha creído á pesar de Neron, de Domiciano, de Diocleciano, y » de los leones, tigres, hogueras y garfios de hierro, empleados para » impedir su creencia.

» Lo ha creído en todas las regiones del globo, en Jerusalem, en » Atenas, en Roma, en Oriente y en Occidente; y no lo creyó, no lo » profesó, á pesar de los verdugos, únicamente el populacho, no; » profesáronlo así los ricos como los pobres, los cónsules y los sena- » dores, los generales y hasta los filósofos que antes lo impugnaran, » todas las clases y todas las edades, desde el primero hasta el último.

» ¿Cómo explicar hecho tan incomprendible? Solo hay dos medios: » el delirio ó el milagro; este no lo admito, pues si lo admitiera, seria » católico; queda, pues, el delirio; pero ¿quién lo experimenta? » ¿Soy yo acaso? ¿Puedo estar seguro de tener yo solo razon contra » todo el mundo? ¿Puedo estar seguro de ser yo solo sabio y despre- » ocupado entre todos los mortales? ¿Puedo tener una razonable con- » fianza en objeciones que ninguna fuerza tienen en sentir de los de- » más hombres, y que quizás me parecerian ilusorias á mí mismo, si » mi corazon no extraviase mi entendimiento? Me creo sabio, y el » mundo todo me dice que soy víctima de vanos errores; ¿diria el » mundo mentira? No, pensarlo seria locura. Tal es el resultado de » todas mis objeciones contra los dogmas del Cristianismo; tan bien » lo he hecho, que todas se han convertido en pruebas indestructi- » bles, y me hallo encerrado en un círculo de hierro, el cual solo tiene » dos salidas: delirio ó milagro; loco ó católico; no hay otro medio.»

2º. En cuanto á la moral. Todas las objeciones, las rebeliones to- » das de la naturaleza y de las pasiones contra los preceptos del Evan- » gelio, tienden á probar que son inútiles, impracticables, anticuados, » contrarios á la razon, á la legítima libertad del hombre, ó al menos » que pueden seguirse ú olvidarse sin mal alguno; dado caso que así » sea, ¿qué resultaria? La prueba palpable tambien de la existencia, de » la necesidad, del número, de la grandeza y del poder de los mila- » gros que obligaron al mundo á sujetarse al yugo de la moral cristia- » na. Quanto mas fuertes y numerosas son las objeciones, mas aumen- » tan la dificultad de la empresa, y por consiguiente dan nuevo brillo » á la fuerza victoriosa de los milagros que triunfaron de la resistencia » del universo.

Tambien aquí el incrédulo se halla transformado en apologista in-

voluntario, pues se ve obligado á decirse á sí mismo : « La moral del  
» Cristianismo era , hace diez y ocho siglos , la misma que ahora ; yo  
» la califico en muchos puntos de inútil , de potestativa , de anticuada ,  
» de impracticable , y de contraria á mi razon y á mi libertad , y la ca-  
» lifico así , porque siento su imposibilidad , su inutilidad ; yo soy  
» quien proclamo la libertad de elegir entre sus preceptos los que me  
» convienen , y de despreciar los que no me gustan . Pero ¿ quién soy  
» yo ? yo , nacido en el seno del Cristianismo ; yo acostumbrado desde  
» la infancia á mirar la ley evangélica como una ley divina y obliga-  
» toria en todos sus puntos ; yo que he crecido y vivido rodeado de  
» ejemplos que me predicán la necesidad absoluta de la moral del  
» Cristianismo y la posibilidad de cumplirla .

» Si pues , á pesar de todo , me parece inútil , imposible , potestati-  
» va , ¿ con cuánta mayor razon debió parecerlo al mundo gentil ,  
» abismado en los placeres sensuales , al serle anunciada por la pri-  
» mera vez ? ¿ Cómo , pues , tantos jóvenes de carne y hueso como yo ,  
» pues no hubo pocos en Oriente y en Occidente desde Neron hasta  
» Diocleciano , tan débiles , tan fogosos como yo y quizás mas ; cómo  
» tantos hombres de todas edades , de todas clases , y de todos países ;  
» generales , soldados , literatos , filósofos , legistas , médicos , sena-  
» dores , mercaderes , magistrados , artesanos , todos hombres como  
» yo , pudieron aceptar como verdadera , como obligatoria , como po-  
» sible , una moral que yo declaro falsa , potestativa é imposible ?  
» ¿ Cómo se sometieron á ella con tanta docilidad ? ¿ Cómo la obser-  
» varon en todos sus puntos con tan sostenida perfeccion , entonces  
» que para practicarla era preciso no solo encadenar pasiones , ali-  
» mentadas desde la cuna por hábitos contrarios , robustecidas por el  
» ejemplo universal , y consagradas por la Religion ; variar completa-  
» mente sus ideas , sus gustos , sus costumbres , y romper por consi-  
» guiente unas cadenas en comparacion de las cuales las mías no son  
» mas que guirnaldas de flores ; sino tambien , para hacer mas fácil y  
» mas universal la práctica de una moral falsa , potestativa é imprac-  
» ticable , consentir en ser renegado por sus parientes , despojado de  
» sus bienes , insultado por todos , azotado hasta verter sangre , mar-  
» cado en la frente con un hierro candente , enviado á galeras , con la  
» última esperanza de ser asado vivo , ó destrozado por las garras de  
» un leon de África ó por un oso de la Germania , entre los aplausos de  
» todo un pueblo ?

» ¿ Cómo explicar hecho tan incomprensible ? Solo hay dos medios :  
» el delirio ó el milagro ; loco ó católico , no hay otro . ¿ Tal es el nuevo  
» resultado de todas mis objeciones contra la moral del Cristianismo !  
» De grado en grado he llegado á demostrar , mejor que todos los  
» apologistas juntos , la imperiosa necesidad , la indestructible certeza  
» de los milagros que vencieron la mas terrible oposicion que ja-

» más existió ; la de la debilidad del corazon humano y de todas las  
» pasiones del mundo entero coligadas contra la moral evangélica .  
» Además , esta demostracion tiene la pérfida propiedad de robuste-  
» cerse en razon directa de mi oposicion , es decir , que cuanto mas  
» siento la fuerza de mis objeciones , cuanto mas vivas son mis pa-  
» siones , mas pesadas son sus cadenas , y comprendo mejor la ne-  
» cesidad y la fuerza irresistible de los milagros que triunfaron de la  
» oposicion y de las pasiones del género humano , y que le han obli-  
» gado , á costa de su sangre , á aceptar y á practicar una moral cuya  
» imposibilidad nadie conoce mejor que yo ; así pues , nadie como yo  
» tiene tantos motivos para creerla y practicarla , y á menos de co-  
» meter el mas vergonzoso de los pecados mortales , el de los tontos  
» y cobardes , el pecado de inconsecuencia , debo ser cristiano de  
» creencia y de accion . »

En cuanto á nosotros , Católicos , podemos sacar un maravilloso  
provecho de las objeciones de la incredulidad ; tranquilamente atrin-  
cherados detrás de este hecho inexpugnable : EL MUNDO ADORA Á UN  
JUDÍO CRUCIFICADO , esperarémos á pié firme á los incrédulos y á los  
impíos ; en vez de turbarnos por sus objeciones , en vez de estudiar  
el modo de contestar á ellas , harémos lo mismo que los hijos del si-  
glo en el teatro , contentándonos con mirar , escuchar y aplaudir , y  
cuando hayan vociferado , disputado , argumentado á discrecion , les  
dirémos : « Ánimo , señores , reunid , multiplicad , robusteced , exa-  
» gerad vuestras objeciones ; elevadlas como montañas ; minad todos  
» los fundamentos del Cristianismo , destruid las profecías , negad los  
» milagros , refutad la divinidad de Jesucristo , transformad la Reli-  
» gion en un tejido de utopias , de cosas inútiles é imposibles ; cuanto  
» mas absurdos parezcan sus dogmas é impracticable su moral , cuan-  
» to mas débiles , ignorantes y despreciables sean los Apóstoles , cuanto  
» mayor sea el talento , el saber , la elocuencia , el crédito de Celso ,  
» de Porfirio , de Voltaire , de Rousseau y de todos los enemigos del  
» Cristianismo , mas se robustece mi fe , y se hace mas palpable vues-  
» tra locura , pues jamás se demostró mejor que la adoracion de un  
» Judío crucificado por todas las naciones civilizadas del globo es un  
» hecho inexplicable , evidentemente superior á las fuerzas humanas ,  
» y por lo tanto evidentemente divino : *Incredible, ergo divinum.* »

#### ORACION.

Dios mio , que sois todo amor , gracias os doy por haberme dado un  
medio tan fácil para defender mi fe ; ayudadme para que lo comprenda  
bien , á fin de usarlo con buen éxito , ya para mí , ya para los demás .

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas , y á mi prójimo  
como á mí mismo por amor de Dios ; y en testimonio de este amor ,  
*estudiaré con cuidado las pruebas de la Religion.*